

Dossier

Información bibliográfica

Noticias

BAJO DEL SIGNO DE LA AURORA
De la Aurora,
Edición de Jesús Moreno Sanz,
Barcelona, Tabla rasa, 2004

“Sólo cuando la mirada se abre al par de lo visible se hace una aurora” (p. 61). Bajo del signo de la aurora

De la Aurora, edición de Jesús Moreno Sanz, Barcelona, Tabla rasa, 2004

“Sólo cuando la mirada se abre al par de lo visible se hace una aurora” (p. 61).

Cuando María Zambrano intenta la narración autobiográfica de lo que ha sido su vida como escritora, lo “que no ha podido dejar de ser”, entre los pocos textos que destaca señala *De la Aurora*, aún inédito, porque, nos dice, “es verdad, al final, en todo lo que he escrito y en todo lo que he vivido, aparece la aurora”¹. La imagen de la aurora, bajo cuyo signo presenta esta obra, nombra simultáneamente lo vivido y lo escrito: el final de un trayecto, que ella misma caracteriza como “órfico-pitagórico”, descenso a la oscuridad de los íferos en el que ha ido encontrando figuras de

la aurora que, como Antígona, la han acompañado, y, a la vez, la presencia de un comienzo, “el tiempo de nacer, de ir naciendo tan sólo”, momento inaugural de una razón que se hace poética, “como una *fysis* devuelta a su condición natural”.

Se trata de una obra, pues, de considerable madurez; en la intensidad biográfica y simbólica de sus páginas se conjugan los dos polos de su vocación filosófica: ver y comparecer, dando a ver a través de la palabra “lo que es demasiado verdad” y “no puede decirse de otro modo”. Como afirma de otro de sus libros, *Claros del bosque*, tan próximo en su contenido y en su elaboración, éste también nace, en su primera edición, “de un escribir irreprimible”, urgido por la necesidad que la autora tenía de darlo a conocer “cuanto antes”, según indica Jesús Moreno en el prólogo a esta edición nueva, corregida y aumentada, ofreciéndolo como fruto de una revelación, experiencia contemplativa que le impone su justa y precisa expresión.

De la Aurora, elaborado a finales de 1984 y durante la primera mitad de 1985 con

¹ María Zambrano, “A modo de autobiografía” en *Anthropos. Revista de documentación científica de la cultura*, 70/71, 1987, p. 71.

² Según el inestimable testimonio de Agustín Andreu en su edición de *Cartas de La Pièce*, Valencia, Pre-textos y Universidad Politécnica de Valencia, 2002, p. 98.

materiales redactados durante la última etapa del exilio, instaura una lógica desacostumbrada en el discurso filosófico. En primer lugar, porque la autora está ya convencida de que la filosofía no comienza “con la clásica pregunta de Tales, sino con una revelación o presencia del *ser* que despierta el pensar”², y este convencimiento, por una parte, compendia el dilatado trabajo intelectual de una vida y, por otra, dirige su mirada allí donde “germina la palabra” que la historia no absorbe, acordándola “al par de lo visible”: “sólo cuando la mirada se abre al par de lo visible se hace una aurora” (pág. 61). Culminación del trato con la noche, con sus historias infernales y sus sueños, e inicio de una forma de visibilidad que proporciona visión y alimento, la aurora delimita el lugar que alberga al “amante de la mirada”, al “contemplativo” que recoge la “esencia germinante” de la vida reconduciéndola a la intimidad de su ser, al centro en el que su angustia revierte en “conocimiento puro” que “lo abre y lo trasciende”³ a través de la palabra, de la que ya no dispone, pero constituye el lenguaje al que las cosas consienten.

El filosofar zambraniano abandona en estas obras la argumentación para presentarse como expresión de una experiencia que libera la posibilidad de pensar. Por eso, tal vez, aquí se insinúa el riesgo de acentuar el elemento sapiencial del texto como cauce de lecturas que abocan en lo arbitrario o en lo banal. En este sentido, ya desde el prólogo Jesús Moreno llama la atención sobre el abuso del símbolo de la Aurora como clave interpretativa en “forma demasiado tópica y blanda”, abuso que aleja de las pretensiones de la autora: la elaboración de una crítica radical de la racionalidad occidental, conducida de manera no polémica, sino a modo de “lamento” “por el alma, la tierra y el mundo perdidos” (pp. 12-13). Escuchar este lamento sería situarse con ella bajo “la mirada de la luz”, acompañando a través de sus pági-

nas la concepción de un pensamiento creador, “liberado de toda representación”, del esfuerzo de “engendrar” y “destruir la memoria”, porque lo que la “luz auroral” proporciona “es como un boquete, un lugar que tiende a absorber y ofrece al par la inminencia de que algo inconcebible aparezca” (pp. 71-72).

A esta luz nace “la palabra que viene siempre de lo inefable”, “de una placenta de sombra”, allí donde la filosofía rara vez se aventura, porque no llega “tan hondo”⁴, y es, sin embargo, el lugar del pensamiento: “El pensamiento que se da a luz ha de ser concebido y eso es doloroso y algo más, algo inenarrable: desgarramiento, entrega, oscura gestación, luz que se enciende en la oscuridad hasta que la claridad del Verbo aparece como una aurora *consurgens*”⁵, dirá.

La nueva edición de esta obra nos permite asistir a la gestación de un texto en el que María Zambrano nos da su pensamiento cifrado, dirigiéndose al sentir que ha de impulsar el pensar; y lo hace mediante la incorporación de modificaciones y páginas que proporcionan claves sustantivas a esta labor de desciframiento. El “Prólogo del editor”, que es, básicamente, el relato de la composición de la obra, introduce en la experiencia contemplativa que la sustenta; las detalladas y cuidadas “Notas” constituyen un discurso paralelo que apunta, a modo de método y guía, la lógica que la autora instaura, señalizando un horizonte de referencias, confluencias y resonancias imprescindibles; por otra parte, las correcciones que ahora se introducen facilitan el acceso a la cadencia musical que preside este escrito y a la precisión de un pensamiento que invoca un conocimiento en el que la razón, libre de “la tiranía del concepto” (p. 61), se haga poética; los inéditos aquí contenidos, respetando la estructura de la obra publicada por la autora, enriquecen la perspectiva en la que atender a su germinación.

³ María Zambrano, *Claros del bosque*, Barcelona, Seix Barral, 1993, pp. 57-58.

⁴ María Zambrano, “Un capítulo de la palabra: el idiota” en *España, sueño y verdad*, Madrid, Siruela, 1994, pp. 149-150.

⁵ María Zambrano, *Cartas de La Pièce*, ed. cit., p. 37.

Es ésta una obra dirigida al “amante de la mirada” que -frente al “azacanado hombre de hoy [...] (que) fía solamente en la acción a la que confía la suerte del día, de su alma, y a esa espectral acción entrega la llama del día y su hermosura. Y así se vuelve espectro” (p. 67)- se sitúa “bajo la mirada de la luz” (p. 71).

MARÍA ZAMBRANO, *LA RAZÓN EN LA SOMBRA. ANTOLOGÍA CRÍTICA*, edición de Jesús Moreno Sanz, Madrid, Siruela, 2004.

Entre las iniciativas que, con motivo de la celebración del centenario del nacimiento de María Zambrano, se han multiplicado, el trabajo contenido en esta nueva edición de la antología *La razón en la sombra*, también sustancialmente modificada, aparece, de forma similar al comentado antes, como aportación indispensable que incentiva y orienta de manera decisiva el acercamiento a su filosofar. El hecho de haber conservado el muy acertado título de la edición anterior no puede ocultar la profundidad de la revisión que Jesús Moreno Sanz aquí introduce, una revisión que deja constancia no sólo de su ya conocida familiaridad con la autora, sino también y sobre todo del rigor y seriedad de un trabajo, apasionadamente empeñado en posibilitarnos el acceso a la complejidad de su obra.

En esta nueva edición se nos ofrece, entre otras cosas, una actualización de la “Cronología”, enfocada como “genealogía filosófico-espiritual” de la autora, y una relevante incorporación de inéditos; pero quizá sean las supresiones y reordenaciones a las que somete Jesús Moreno la versión anterior el aspecto que con mayor claridad evidencia lo que a su juicio sería la raíz y el eje del pensamiento zambraniano y acentúa la “ética del pensamiento” que preside su trayectoria intelectual, subrayando su “fidelidad a las primeras intuiciones” (pp. 30-34) y, por tanto, la íntima coherencia de su fragmentada, y no obstante muy trabada, producción teórica. La indicación de conexiones y

textos paralelos, así como la introducción de explicitaciones precisas delimitan el horizonte en el que la vuelta a los orígenes, el descenso de la razón hasta la sombra (p. 21), posibilita su expresión creadora. En esta perspectiva adquiere forma la imagen nítida de una pensadora que responde al reto del humanismo occidental que vive su noche nihilista, “recaída en el hermético y oscuro mundo de lo sagrado” (pp. 16-18), desafiando su racionalismo congénito con una apuesta radicalmente comprometida y arriesgada.

La “Introducción”, que el autor titula “El lamento de Eurídice” recogiendo la expresión zambraniana con la que ella alude a la peculiaridad de su postura, que es escucha amorosa de cuanto gime en la sombra, resulta imprescindible para hacerse cargo de las líneas fundamentales a las que responde la articulación de esta antología en la que se nos ofrece la génesis y desarrollo de un pensamiento cuya “indagación sobre el alma perdida de Occidente” es simultáneamente crítica cultural y apuesta por el *logos*, a través del despliegue de una pluralidad de “razones” (integradora, apasionada, circunstancial, cotidiana y misericordiosa, desvalida y mediadora, poética, simbólica y condescendiente, p. 34) que progresivamente van perfilando y realizando la propuesta de redefinición de la filosofía en la que ésta se funde con la poesía y la religión.

La estructura de la antología mantiene una sintonía esencial con este perfil. Los textos seleccionados se distribuyen en ocho capítulos que, obedeciendo al fondo de su urdimbre teórica, abordan: las formas de la razón hasta su culminación en la razón poética en ejercicio como “razón condescendiente” (I), la “lógica del sentir” (II) tratada paralelamente al desarrollo de su conexión con la fenomenología y el “conocimiento compasivo”, dando cuenta de su singular “lógica del sentido” (III), la “asunción de la sombra” y las relaciones entre saber y pensar en su conexión con la historia (IV), el ámbito problemático de la sociedad y la historia, incorporando escritos sobre la mujer y el exilio como figuras esenciales de su visión de la historia (V), el tema de España,

como continuación y concreción del punto anterior (VI), el “adentramiento en la sombra” (VII) y las formas íntimas de la vida (VIII).

Naturalmente, no es el momento de valorar, y menos aún cuestionar, los criterios que han guiado esta revisión de una obra, sobradamente avalada por la solvencia de su autor y que, para muchos de nosotros, fue fundamental en el acercamiento a la filosofía zambrana; tampoco sería posible hacerlo. En todo caso, cuando el estudio sobre la misma ha tenido ya un considerable desarrollo, se nos ofrece ahora la oportunidad de releerla al amparo de nuevos datos y perspectivas. Jesús Moreno acierta al acuñar la fórmula que caracteriza el filosofar de Zambrano como esfuerzo por “pensar el saber”, “intento de desbloquear el concepto de experiencia” (p. 40) abriendo el filosofar a territorios inéditos, acentuando el alcance de esta singular aportación y enriqueciendo, con el importante trabajo que aquí recoge, la calidad de futuras miradas.

Carmen Revilla

FILOSOFÍA Y LITERATURA EN
MARÍA ZAMBRANO, Pedro Cerezo (ED),
Fundación José Manuel Lara, Sevilla 2005.

Filosofía y literatura en María Zambrano recoge el ciclo de conferencias que tuvo lugar en la sede de la Fundación Lara en Sevilla, coronando las actividades del Centenario de María Zambrano, organizadas por la Fundación María Zambrano. El libro está constituido por tres partes interrelacionadas, en las que el contenido y el orden de las ponencias marcan el itinerario de la filosofía zambrana: *La razón poética* señala la dimensión más profunda y filosófica de la autora, *El camino guía* ofrece su aspecto más biográfico y personal, y *Símbolos e ideas estéticas* remite al ámbito estético en M. Zambrano.

Pedro Cerezo abre el ciclo, afirmando que, en una época de nihilismo como la nuestra, afortunadamente existen pensadores como M.

Zambrano que expresan el espíritu de su tiempo y, frente a la agonía de la racionalidad moderna, pretenden la reconciliación entre *filosofía, poesía y religión*. Desde esta valoración, en su exposición sobre *El alma y la palabra*, aborda la noción de alma como categoría ontológica central en su filosofía, cuyo sentido, que se había refugiado en el ámbito de la literatura y de la mística, nuestra pensadora intenta rescatar de nuevo para que actúe como mediadora entre la razón y la vida.

Cerezo considera que Zambrano, frente a la subjetividad moderna, propone una ontología pneumática de inspiración gnóstica vinculada a un cristianismo de talante liberal. De ahí que “su pensamiento traduzca la profunda tensión interna entre un acosmismo larvado de origen gnóstico y la profunda dimensión encarnatoria del cristianismo.”

El autor analiza la función mediadora del alma cuyo viaje natural dibuja un movimiento circular de salida y de retorno en el que “*el alma arranca su vuelo con el rítmico aleteo del corazón*”. Para ello, sugiere pensar en los símbolos del alma: la *primera palabra*, “*la palabra de la revelación del propio ser*”, que es anterior e independiente del lenguaje, puesto que “*no es la palabra de la intencionalidad significativa, sino la de la inspiración personal*”, la que pertenece al espíritu y expresa, en el silencio, la experiencia interior; el símbolo del *corazón*, concebido como “*centro vital, vivificante*”, cuyo ritmo es profundamente pasional; y, por último, el *vuelo*, entendido como símbolo de libertad, que señalaría el confín de este viaje y transmite evolución y realización.

A partir de estas valoraciones, Cerezo reflexiona sobre el proceso mediador entre la vida y el ser, a través de la acción de la palabra.

El análisis de Cerezo sobre el sentido del alma señala los caminos referenciales de reconciliación zambrana, que marcan, sin duda, un momento singular en el pensamiento contemporáneo.

En la primera parte del libro, *Razón poética, cauce de vida*, A. Bundgård y C. Revilla muestran el aspecto profundamente filosófico de la obra de M. Zambrano y reflexionan sobre el *límite*, noción sugerente y conflictiva que define el ritmo del proceder zambrana.

Ana Bundgård, en *La razón poética: ética y estética*, afirma que “*el discurso de Zambrano, se abre por entrega amorosa al misterio y la verdad, y penetra en el conocimiento de lo último y más profundo. Allí donde la palabra encuentra su límite, avanza el espíritu.*” Desde esta consideración, justifica cómo y por qué Zambrano pretende, en todo momento, recuperar el poder unificador de la razón sin olvidar los distintos planos de la realidad. Su discurso tiene como objetivo analizar el sentido de la razón poética, fundamento *vital y vivificante* del pensar zambraniano. Así, propone un método para entender la razón poética que sea capaz de descubrir que “*la verdad es un saber de experiencia*”, un proceso sin fin que escapa a la representación y, por lo tanto, sólo se puede manifestar a través de la palabra originaria.

En este sentido, entiende que “*la razón poética, por ser una forma especial de intuición filosófica, postula poder aprehender sin violencia el misterio de una realidad profunda, tan real como inasible para el hombre*”, siguiendo un proceso evolutivo que se manifiesta en momentos distintos: en primer lugar, como **razón crítica** en el contexto moderno de la crisis de la realidad, en segundo lugar como **razón práctica**, método hermenéutico del saber del alma, y, por último, como **metafísica experimental y poética**, cuyo referente ético es la atención a la vida. Este trayecto evolutivo conduce, al fin, al reconocimiento de que pensar desde la razón poética supone afrontar el sentido de la existencia.

Desde estas premisas, A. Bundgård analiza por qué a partir de la experiencia del exilio, M. Zambrano inicia la construcción de un discurso filosófico-poético. Y este análisis le permite constatar que la ética y la estética forman parte del sentido del mundo, es decir, son los dos aspectos de lo inefable y, por lo tanto, de la razón poética concebida como un *logos* que “*se inscribe en la tradición cristiana ya que no intenta conceptualizar el misterio de Dios, sino que desvela mediante un acto de amor algo de lo que Dios es.*” En este texto, A. Bundgård propone pensar la filosofía zambraniana desde una metodología innovadora que revela el sentido teológico y espiritual de la razón poética.

La reflexión de Carmen Revilla sobre el sentido de la razón poética en María Zambrano, nos sitúa en un ámbito distinto al de A. Bundgård. En su texto, *El fondo creador de la memoria*, propone un trayecto que tiene como punto de partida el análisis de la memoria y el reconocimiento del conflicto de la temporalidad. Atender “*al fondo creador de la memoria*” permite, a su juicio, una visión global de la obra zambraniana que “*se forja en la escritura de unos textos siempre en la frontera de la literatura, que ponen en juego el sentido de la filosofía misma.*”

Así pues, el trayecto que sugiere contiene tres momentos esenciales: el primero, señala el valor que tiene, para Zambrano, la dimensión poética en la Filosofía: “*la filosofía que asume esta actitud poética es, en consecuencia, un comportamiento, una práctica de relación con el mundo que consiente que las cosas, las personas, los acontecimientos se muestren en su germinar, en estado naciente, tal como se revelan en el plano del sentir.*” Admitiendo, con Zambrano, la necesidad de reconsiderar el valor del ser humano y el sentido de la historia, propone buscar en la razón moderna el inicio del proceso de deshumanización que generó el silencio de lo sagrado. Se nos propone, pues, rescatar un sentido nuevo de la razón que permita establecer vínculos entre el pensar y la vida, que permita encontrar la palabra no comunicativa –despojada del lenguaje– capaz de desvelar una realidad multiforme.

En este contexto, Carmen Revilla analiza el sentido de la memoria. Parte de que M. Zambrano, en distintos momentos de su trayectoria, reclama la necesidad de **ver** porque para ella “*la visión es el modo de conocimiento que corresponde a nuestra propia realidad.*” Así, señala las tres formas de visión que actúan en el proceso del pensar entendido como proceder, que –a través de la visión– atiende a lo vivido –olvidado– que pide representación. En este proceder, la memoria emerge como facultad imprescindible que da forma al recuerdo. De este modo, “*la razón poética, al rescatar el logos sumergido que discurre por las entrañas, recaba del fondo creador de la memoria el principio que hace de ella una razón germinante.*”

En la memoria, “*depositaria de imágenes cuya capacidad de irradiación sustenta la dinámica poética de la razón, que se expresa mediante metáforas esenciales e imágenes simbólicas*”, se sustenta el lenguaje de la razón, constituido, afirma, por *metáforas esenciales* que son fundamentalmente imágenes simbólicas que permiten atisbar la realidad heterogénea y convivir en los distintos niveles que la conforman. Así pues, frente a la idea, las imágenes simbólicas tienen, por su condición natural de signo, una función mediadora del pensar.

C. Revilla señala que el peculiar lenguaje de la razón poética expresa la necesidad zambrana de recuperar el *logos sumergido* para valorar el ámbito vital al que pertenece todo lo que escapa a la representación. De este modo, su peculiar interpretación nos sitúa en el lugar idóneo para entender que la filosofía de M. Zambrano permanece siempre en el límite, en el umbral del pensar y el sentir.

En la segunda parte del libro, *El camino-guía*, Jesús Moreno y Agustín Andreu, con sus exposiciones sobre *La transmisión del camino* y *La escuela de Machado en María Zambrano*, nos descubren la dimensión más personal y biográfica del pensar de la autora.

J. Moreno admite como punto de partida que la escritura de nuestra pensadora se convirtió en un método para sí mismo, y, desde esta perspectiva peculiar, con estilo profundo y sugerente, nos aproxima —a través de diálogos vivos que él ha mantenido con la autora— al aspecto más humano y personal que, sin duda, facilita la comprensión de la filosofía zambrana. Afirma “. . . toda la obra de Zambrano es la huella, si, la impronta de un método . . . no en el sentido tan obtuso de la búsqueda . . . sino en el mucho más interesante de hallar en la transmisión del único camino la voz más propia . . .”. Con su exposición, sugiere pensar, de nuevo, que la biografía —vida— y el pensamiento son aspectos de una misma evolución y que en nuestra pensadora permanecen profundamente vinculados.

Agustín Andreu, por su parte, nos acerca a M. Zambrano a través de la reflexión sobre una carta que escribe la autora un 8 de septiembre de

1974, a la que le asigna el título *La carta de los llantos*. Desde la interpretación de esta carta, de extraordinaria riqueza y trascendencia, considera que Zambrano propone un camino innovador hacia una ontología que atiende al nivel empírico del hombre y, por lo tanto, permanece ausente de categorías estáticas y anquilosadas.

Por ello, A. Andreu afirma que el acto de pensar es trinitario, “*el acto del pensamiento es trino, porque en esta trinidad de momentos consiste el movimiento del acto vital. Estos tres tiempos que son numéricamente un acto vital, son la vida de uno y el mismo sujeto.*” De modo que su reflexión invoca al sentir originario del espíritu individual para ensalzar el valor de la intuición y de la experiencia.

J. Moreno y A. Andreu, en este texto, coinciden en que el método que postula M. Zambrano en su proceder filosófico es la clave de su pensamiento. Con argumentos distintos constatan que en su filosofía persiste la necesidad de valorar la dimensión individual, y por ello de reconsiderar el proceso de conocimiento del ser humano desde la estrecha vinculación entre la realidad exterior y el universo interior.

Finalmente, en *Símbolos e ideas estéticas*, D. Romero de Solís en su conferencia *El corazón en la niebla*, se centra en el nivel expresivo de la filosofía zambrana. Señala que el proyecto filosófico de nuestra pensadora consiste no tanto en aportar soluciones sobre algunos problemas y enigmas de la filosofía tradicional, como en revelar y dar prioridad al ámbito expresivo —irracional— frente al representativo —racional—.

Para ello, analiza *La metáfora del corazón*, que considera una metáfora arquetípica que expresa el gesto semántico de un pensamiento, y transmite una determinada concepción del mundo y un modo de comprender la realidad cercano al ámbito ético y estético. Concibe el *corazón* —nivel expresivo— como “*gnosis e imaginación, como póiesis*”, es decir, como símbolo de las esencias vitales y también como un lugar único y excepcional de libertad y recogimiento.

En segundo lugar, justifica por qué la liberación del sentimiento tiene que ver con el período de la Ilustración y del Romanticismo. Teniendo en cuenta que “*el legado*

ilustrado-romántico le viene por vía indirecta, a través de sus maestros españoles –Ortega, Unamuno, Machado, Zubiri– y de otras lecturas –Schopenhauer, Baudelaire, Kierkegaard, Nietzsche, Bergson, Scheler, Simone Weil, Valery, etc.”, considera que el pensamiento de la autora está vinculado a la necesidad histórica de liberar el sentimiento y reconocer la dimensión estética como un ámbito independiente. Las inquietudes humanas que se generan en la Ilustración se tornan más intensas en el Romanticismo, y permiten entonces el despertar de la sensibilidad estética que, en Zambrano, se traduce en la razón poética. Así, la génesis de la razón poética es una respuesta del hombre del siglo XX a la situación decrepita de España y de Europa, y por ello, es también el símbolo de la transformación de la sociedad y de la realidad.

Desde esta perspectiva, D. Romero de Solís señala que Zambrano intenta vincular –a través de su filosofía– la conciencia –nivel representativo– y el alma –nivel expresivo–. Y para ello, se centra en la noción de la *nada*, concebida como vacío –“*suprema existencia*”–, que brota del interior del hombre y permite su evolución como ser humano. Así, en su interpretación, nos ofrece la posibilidad de pensar en la vida como un *acto estético* y en el pensamiento como un anhelo de libertad.

Podríamos decir que M. Victoria Atencia, cuando expresa *la voz poética* de M. Zambrano, nos incita a pensar que los autores que dan vida a este libro, *Filosofía y literatura en María Zambrano*, comparten la idea de que M. Zambrano, con su acritud existencial y mental, altera el pulso del pensamiento moderno, que agoniza bajo el imperio de la razón. Propone una nueva racionalidad para entender la realidad; descubre un lugar de encuentro entre el hombre y el mundo, y reclama un ámbito –capaz de armonizar los dualismos– en el que sea posible el diálogo entre el sentimiento –lo inefable– y la racionalidad. Y así, nos sitúa constantemente en el límite de la libertad.

Carmen Danés

BUTTARELLI, ANNAROSA,*

Una filosofa innamorata. María Zambrano e i suoi insegnamenti,
Milán, Bruno Mondadori, 2004.

Creo que la mejor introducción a *Una filosofa innamorata*. María Zambrano e i suoi insegnamenti sería, después de prestar cuidadosa atención a su título –que convierte el enamoramiento en una cualidad filosófica–, detenerse con idéntica actitud en el prólogo debido a su autora. Lo pienso hasta tal punto que, por momentos, he tenido la tentación de prescindir del “género” reseña y proponer en su lugar las escasas páginas –apenas siete– en las que la Buttarelli, tras dedicar el libro a su madre, “in memoria della sua allegria”, nos cuenta la posición de discípula que asume ante Zambrano, y nos anuncia lo que quiere mostrar de la filósofa veleña –una personalidad excéntrica respecto de la tradición europea occidental, en palabras de Buttarelli–, y cómo desea hacerlo.

A partir del espacio prologal, sabemos que el libro se dispone a tratar, desde la posición arriba indicada, temáticas centrales de la reflexión zambraniana. Ser discípulas, discípulos dignos de una gran enseñanza no significa tomarlo todo por bueno, advierte Buttarelli, sino “prendere il buono per sé” y aceptar que ello nos modifique. Y no sólo eso, sino que luego, estableciendo un juego quasi infinito de mediaciones, habrá que poner el cambio experimentado a disposición de otras lecturas, de nuevas miradas. Y éste es el objetivo hacia el que la autora, alumna aplicada y buena intermediaria, se dirige con su obra. Buttarelli, que concibe la herencia cultural de Zambrano en clave de pensamiento y de escritura de transformación, no pretende “explicar” la filosofía zambraniana para “divulgarla” (Zambrano es una maestra muy exigente, recuerda con acierto), sino que nos propone asumir su misma posición discipular. Desde allí será posible aprehender, piensa la autora italiana, lo que María Zambrano –recordemos su célebre ensa-

* Annarosa Buttarelli forma parte de la comunidad filosófica Diotima de la Universidad de Verona.

yo “Por qué se escribe” – escribió para mí, esto es, para los hombres y mujeres de una civilización vertiginosamente empujada, día tras día, a pasar cuentas consigo misma (p. XI). Zambrano, observa Buttarelli, sostiene que los problemas culturales, históricos y de relación nacen en su mayoría de nuestro rechazo a emplear la inteligencia del amor, un amor que se concibe como motor de la vida y del saber. Hay que retornar, pues, a esa vena profunda, a esa presencia clave no sólo en las relaciones humanas sino también políticas e históricas, a fin de que “se abra el juego de las relaciones entre hombres, mujeres y mundo”. Parece haber buenos indicios para ello, como anuncian: “el descubrimiento de la importancia fundamental de la vida emocional, la búsqueda cada vez mayor del contacto con el perdido mundo del sentir, el progresivo rechazo del recurso a la guerra...” (p. XI; traducciones de RRG).

Según Buttarelli: “Es mérito, sin duda, de la particular e inimitable cualidad de la escritura filosófica de María Zambrano suscitar adhesión o devoción, si bien el frecuente tránsito al nivel poético, metafórico o incluso onírico puede arrastrar a quien lee hasta un mundo muy rico de imágenes y de imaginación pero sin diálogo con el mundo que habitamos en vigilia. Éste sería el peor de los resultados, el más desaprobado y rechazado por ella misma, tan atenta y enamorada del realísimo universo de la vida cotidiana” (p. IX). Zambrano, quien pensó, vivió y escribió de modo revolucionario, señala Buttarelli, abogó por un pensamiento que brotase del sentir y mantuviera unidos pensamiento y experiencia. Desde esta perspectiva, pretendió enseñar a transformar no sólo la filosofía sino también la vida, y a considerar las relaciones con cualquier elemento del cosmos, visible o invisible, por minúsculo que éste fuera. María Zambrano se empeñó en encontrar un nuevo modo de pensar, “de tener palabras, de poder pronunciarlas y escribirlas, de comunicar”, lo cual se tradujo en ella, indudablemente y sobre todo, en un empeño político (p. 67). “Puede incluso decirse que el goce estético no es concebible en

Zambrano sino en la forma de sus consecuencias filosófico-políticas” (p. 67). De este modo, y como pone de manifiesto su autora en este pequeño y hermoso libro, las enseñanzas de quien persiguió un saber sobre el alma atienden desde primera fila y de forma incuestionable a los problemas más urgentes y trágicos de nuestro tiempo.

Rosa Rius Gatell

*FRAGMENTOS DE LOS
CUADERNOS DEL CAFÉ GRECO,
Roma, Instituto Cervantes, 2004*

El Instituto Cervantes de Roma, como un acto más conmemorativo del centenario del nacimiento de María Zambrano, ha publicado algunos fragmentos, escogidos de entre los muchos originales inéditos, escritos en cuadernillos en el Café Greco. Se trata de una edición bilingüe (en castellano y en italiano), con una presentación de Cesar Antonio Molina, una introducción de Jesús Moreno y traducción de Carlo Ferrucci.

Los manuscritos reproducidos parcialmente son el M-386, el M-390, el M-395 y el M-382, todos ellos fechados en 1958. Todos ellos versan sobre temas centrales en la obra de nuestra autora, y dan buena cuenta de un momento especialmente creativo en el pensamiento zambraniano. Los sueños y el tiempo, la muerte y el amor, la voluntad y Occidente, hasta Antígona comparece aquí...

Pero esto no es solo referible a los citados originales, sino también incluso a la inmensa mayoría de los escritos de este momento redactados en el citado café, una veintena aproximadamente, fechados entre 1957 y 1963. Podría decirse que contienen el embrión de sus futuras obras más significativas: *Notas de un método, De la aurora, Claros del bosque, Los bienaventurados, España sueño y verdad*. Así dice el editor: “Están ya aquí cifrados los temas mayores de este pensar y expedito el camino de sus grandes libros que hallan en sus cuadernos como su ger-

men y su raíz”. Ciertamente nos encontramos ante una porción fundamental de la obra de la pensadora andaluza, tanto por su extensión como por su importancia, que hasta ahora ha permanecido en la sombra. Ciertamente sería del mayor interés, para una mejor comprensión de las grandes monografías de los años 70, 80 y 90, una edición completa de estos cuadernos convenientemente comentada.

El del Café Greco, si bien es el caso más significativo, no es desde luego el único. El Café Rosati (Roma), el Café del Hotel Savoy o el del Hotel Nacional (La Habana), La Bombonera (San Juan de Puerto Rico), o el Flore (París) son “lugares” importantes de inspiración para una “exiliada” como María Zambrano. Basta echar un vistazo a los fondos manuscritos conservados en la “Fundación” para comprobar hasta qué punto dicha aseveración resulta correcta (nada menos que casi medio centenar de originales hacen referencia directa a alguno de ellos). Quién sabe, tal vez nuestra pensadora heredara esta costumbre de su progenitor, también un asiduo tertuliano de café...

Sebastián Fenoy

PENSAMIENTO Y POESÍA EN LA VIDA ESPAÑOLA
 Madrid, Biblioteca Nueva, 2004.
 Edición de Mercedes Gómez Blesa.

La reedición en Biblioteca Nueva de *Pensamiento y poesía en la vida española* a cargo de Mercedes Gómez Blesa nos brinda una nueva oportunidad para adentrarnos en el pensamiento de María Zambrano. De entre las muchas publicaciones que han visto la luz con ocasión del centenario del nacimiento de la autora malagueña, ésta habrá de ocupar un lugar privilegiado. Por varios motivos.

En primer lugar, porque la edición viene acompañada de una introducción que permite contextualizar adecuadamente la obra, tanto en el marco histórico cuyo comentario la anima como en el seno del peculiar desarrollo del

pensamiento de su autora. Por otro parte, porque supone la primera edición crítica de una obra de Zambrano. Las numerosas notas a pie de página permiten seguir el recorrido de las tres ediciones anteriores cotejando todas las variaciones que el texto hubo de sufrir. Por otro lado, porque el diagnóstico y el testimonio que nos ofrece Zambrano sobre el “problema de España” goza del mayor interés para dibujar una doble, solidaria y entrelazada figura: una histórico-actual que hace posible dar voz a toda una época, a una generación partida, otra atemporal y, a pesar de ello, actuante, objeto privilegiado, meta deseada, destino sobre el que ensayar “un saber sobre el alma”.

Las tres conferencias que recoge el libro fueron dictadas por la autora durante su estancia en México, en 1939. Suponen el primer texto publicado en su largo y variado exilio. No obstante, en tan temprano texto se dan cita ya buena parte de los lugares, tonos y recursos que posteriormente habrán de tomar cuerpo en el peculiar pensamiento de la malagueña. El “problema español”, la relación entre filosofía y poesía, la “razón poética”, su antropología de carácter humanista, el deseo de trascendencia, la ligazón entre historia, crisis y vida, la consideración de la tradición mística o su peculiar lectura del cristianismo son algunos de los motivos tratados en este volumen.

Estos elementos se dan cita con el propósito de glosar la por entonces trágica situación de España, sentida y aun pensada por Zambrano como una herida abierta. De su mano privilegiada el lector podrá recorrer buena parte de los más significativos hitos de la cultura española. Desde la posible raíz de su diferencia –vista todavía como atraso– en ciertos cultos anteriores a la llegada del cristianismo o el análisis de cierta connaturalidad del estoicismo que obraría como una suerte de filosofía práctica adherida al carácter español, hasta una evaluación de varios aspectos de la cultura de su tiempo. Sobre este último punto abundarán comentarios a las aportaciones de la prosa de autores como Galdós o Azorín, de la poesía de la generación del 98 o el énfasis de la autora para destacar la importancia de pen-

sadores como Unamuno y Ortega y Gasset. Todo en un recorrido jalonado por comentarios, apuntes, guías de lectura y acertadas intuiciones a la obra de autores imprescindibles en nuestra tradición como Manrique, Ignacio de Loyola, Cervantes, Quevedo, Miguel de Molinos o Zorrilla.

Este intensísimo itinerario servirá a Zambrano como aproximación para buscar la raíz de lo español en un momento donde su definición deviene trágica, urgente. Zambrano retoma una discusión, la de la “cuestión española” y el *realismo* como su sello más característico. Nuestra autora, fiel a su método de auscultar la vida que sufre para mejor darle voz nos entregará su peculiar modo de entenderlo. Todo con el propósito de poder definir la esencia de España, su diferencia, con respecto al resto de Europa, su impronta particular en la historia y aun su cometido en ella.

Miguel Ángel Román

*MARÍA ZAMBRANO, DE LA RAZÓN
CÍVICA A LA RAZÓN POÉTICA*

*2004, Madrid, Ed. Amigos de la Residencia de
Estudiantes y Fundación María Zambrano.*

La reciente edición de *María Zambrano, De la razón cívica a la razón poética* a cargo de la Residencia de Estudiantes y la Fundación María Zambrano representa ya una de las monografías existentes de mayor relevancia sobre la autora. A través del itinerario propuesto por Jesús Moreno Sanz, editor del volumen y fiel conocedor de la obra de Zambrano, se pone a disposición de especialistas y profanos buena parte de los aspectos esenciales del pensamiento de la malagueña.

El volumen constituye, a buen seguro, la edición más ambiciosa de cuantas se han publicado con ocasión del centenario del nacimiento de Zambrano. Encabezado por una biografía a cargo del propio Jesús Moreno Sanz, la publicación recoge hasta cuarenta y cinco artículos de diversos especialistas en una

amplia selección que, si bien no se pretende exhaustiva, es capaz de dibujar un significativo mapa del estado actual de recepción y crítica de la obra zambraniana.

Sería, si no imposible, desde luego incómodo para el lector nombrar aquí a cuantos autores concurren en la obra. Un breve recorrido por el índice que se adjunta bastaría para constatar la calidad de las firmas. Avalado por semejantes credenciales el resultado no podría ser sino brillante. El tributo que rinden los diversos autores rescata en muchos casos líneas de investigación apenas exploradas y, sin duda, del mayor interés. La compartimentación de la obra en nueve apartados permite trazar un mapa temático acorde con las peculiares contribuciones y acentos de sus autores. En todo caso, y como no podría ser de otra manera, siempre constatando la ligazón entre saber y vida, entre pensar y querer, entre filosofía y poesía. Ligazón de la que Zambrano logró ser, a través de su propia obra y vida, portavoz y ejemplo.

La impecable presentación del volumen acompaña la numerosa documentación fotográfica y pictórica cedida en su mayor parte por la Fundación María Zambrano. En esta joya editorial se rescatan, además, algunos artículos inéditos o prácticamente inaccesibles de la autora de gran importancia al constituir referencia obligada para una correcta consideración de su entera trayectoria vital e intelectual. El volumen se completa con un mapa cronológico del exilio, una brillante bibliografía –de gran utilidad dada la dispersión de su obra publicada– y un índice onomástico.

Conocer la obra de Zambrano y admirarla son uno y el mismo gesto. Nos agrada constatar que los estudios zambranianos van con el tiempo creciendo. Y han de seguir haciéndolo con el propósito de llegar a ocupar el lugar que merecen en el conjunto de la filosofía y las letras hispánicas. El volumen cuyo breve comentario ofrecemos a la consideración del lector es viva prueba de ello. Sirvan estas líneas como breve homenaje y, singularmente, como invitación a su lectura.

ÍNDICE DE LA OBRA:

Síntesis biográfica. Jesús Moreno Sanz

Lugares del exilio

- Sebastián Fenoy, *Mapa del exilio*
- José Luis Abellán, *María Zambrano: vida itinerante y exilio*
- Pamela Soto García, *Chile: un inolvidable y decisivo viaje*
- Francisco Javier Dosil Mancilla, *La sombra de un destino. El exilio de María Zambrano en Morelia*
- Javier Fornieles Ten, *La Habana secreta de María Zambrano (1940-1953)*
- María Pertile, "Nadar sabe mi llama el agua fría" por la historia de dos amigas: María Zambrano y Cristina Campo
- Alfredo Castellón, *¿Habrá perdón para el que estrangula a una paloma?*
- César Antonio Molina, *Regresar a donde no estuvimos*

Maestros, coincidentes y guías

- Pedro Cerezo Galán, *Los maestros de María Zambrano: Unamuno, Ortega y Zubiri*
- Jesús Moreno Sanz, *Guías y constelaciones*
- José Luis Mora García, *Hija de un sueño. El magisterio de sus padres*
- James Valender, *María zambrano y la generación del 27*
- Andrés Sorel, *María Zambrano y Luis Cernuda*
- Jesús Moreno Sanz, *Tres cartas de Camus a María Zambrano. Breve historia de una amistad y una publicación malogradas*
- Leonardo Cammarano, *Muerte y resurrección de lo sagrado. Análisis temático*
- Reyna Rivas, *Carta a María Zambrano*
- Cintio Vitier, *María Zambrano, nuestro mito viviente*
- Rafael Tómero Alarcón, "Ser de soledades". *María Zambrano niña y adolescente*

Filosofía, poesía y mística

- Oscar Adán, *Idea de Ortega*

- Clara Janés, *Desde la sombra llameante. Bajo el signo de Escorpión*
- José Ignacio Eguiazábal, *Filosofía y poesía*
- Chantal Maillard, *La violencia de la palabra. Algunas consideraciones acerca del origen de la poesía y la filosofía*
- Pilar Valero-Costa, *El amor: fuerza creadora*
- M^a Carmen Piñas Saura, *Algo que toca en lo vivo*
- Enrique Sainz, *María Zambrano hacia los claros del bosque*
- José Luis Arcos, *Las catacumbas creadoras*
- Máximo Cacciari, *Para una investigación sobre la relación entre Zambrano y Heidegger*
- Juan Fernando Ortega Muñoz, *María Zambrano y la filosofía de la pasividad*
- Ana Bundgård, *La creación al modo humano o el rostro de la nada: María Zambrano y Nietzsche*
- Mercedes Gómez Blesa, *La piedad: el trato con lo otro*
- Goretti Ramirez, *Sobre los ángeles y demonios: un poema de María Zambrano*

Figuras y símbolos de la feminidad

- Carmen Revilla, *Verdades en estado naciente: la recepción de María Zambrano en el pensamiento filosófico femenino*
- Sonia Prieto, *Los caídos de nuevo al mar*
- Elena Laurenzi, *El saber del alma (María Zambrano y José Ortega y Gasset)*
- Laura Llevadot, *Filosofía y mujer: el problema de la creación en María Zambrano*
- M^a Fernanda Santiago Bolaños, *En la tumba de Antígona*

Los sueños y el tiempo

- Miguel Morey, *Cierra los ojos y mira*
- Carlos Varona Narvión, *El sueño en María Zambrano: viaje entre los inferos y la aurora*
- Fernando Muñoz Vitoria, *Memoria de los sueños*

Lugares de la música y la pintura

- Guillermo McGill, *Antología para músicos: fragmentos de María Zambrano*

- Carmen Pardo, *Vibraciones del pensar*
- Jesús Moreno Sanz, *El espejo del agua: antología de la pintura*
- Rogelio Blanco, *La pintura: lugar antropológico privilegiado*

Referencias bibliográficas

- Rosa Mascarell, *Una obra inacabada*
- Sebastián Fenoy, *Guía bibliográfica*

Inéditos de María Zambrano

- “La arquitectura del tiempo en los sueños
- “La nueva estructura”
- “Cuadernos del Café del Greco”
- “La estrella y el loto”
- “Cuadernos de Ofelia”
- “El hijo del hombre”

Miguel Ángel Román

MARÍA ZAMBRANO. LA VISIÓN MÁS TRANSPARENTE

[Coordinado por José María Baneyto y Juan Antonio González Fuentes]

Editorial Trotta, Madrid 2004

Fundación Carolina, 2004

ISBN: 84-8464-703-9



Esta voluminosa obra está constituida por una cronología, una espléndida bibliografía de María Zambrano, un apéndice fotográfico y más de una treintena de artículos de cuyos autores es conocida la calidad de sus trabajos en la ya larga trayectoria en la investigación, estudios y publicaciones sobre María Zambrano y otros temas.

Como ya se nos anuncia en la presentación de la obra, aquí encontraremos una aproximación múltiple a las obras y la vida de la pensadora malagueña, plasmando vivamente la riqueza y las amplias dimensiones de sus obras. Como centros nucleares o conceptos básicos: Espíritu, Logos, vida, palabra, saber, poder, amor, hombre, tiempo, esperanza, razón, razón poética... Con todos ellos traza María Zambrano un camino, el camino que lleva hasta la aurora, hasta una nueva ética y vivir en “un nuevo mundo” genuinamente democrático, liberal, ¿utópico?

Hacer una reseña de cada uno de los artículos superaría en mucho el espacio y los límites de lo que supone un ejercicio de este tipo. Lo que sí podemos anunciar son los diferentes estilos y manera de abordarlos. Algunos poseen rasgos “biográficos”, aquel momento vivido-sentido mientras se servía un te. Otros más poéticos, musicales o de análisis lingüísticos y conceptuales de la obra zambraniana. La variedad y pluralidad del análisis en el conjunto de la vida y obra de Zambrano, está servida desde las primeras líneas. De todos ellos bien podemos afirmar que nos encontramos ante una obra que nos sitúa a la filósofa en su mundo y en una reflexión sobre él. Nunca mejor dicho, “*todo filósofo es un filósofo en el mundo*”. En esta frase podríamos resumir el contenido del libro.

Invitamos, pues, a su lectura y, a sabiendas que no todos los modos y estilos tienen ni deben porqué ser de nuestro agrado, el balance final será positivo y acertada su lectura. El camino zambraniano es en momentos placentero, en otros tortuoso y escarpada su cima, pero llegar hasta ella es contemplar el infinito horizonte, un “horizonte de liberación”. Es un ejercicio mental que vale la pena realizar, y no sólo por curiosidad.

Adjuntamos el índice de *María Zambrano. La visión más transparente* como guía para el posible lector, insistiendo nuevamente en la calidad de cada uno de los textos y de la obra en su conjunto

CONTENIDO

Presentación9

TRAMOS EN LA CONTINUIDAD
UNA CRONOLOGÍA
DE MARÍA ZAMBRANO

Luz para la sangre. Genealogía del pensamiento en la vida de María Zambrano:
Jesús Moreno Sanz13

LAS RAZONES DE LA PALABRA:
LA MÚSICA DEL MUNDO Y DEL SER
María Zambrano, retrato con figuras:
Clara Janés47
Zambrano: la condenación platónica de la poesía: *Mercedes Gómez Blesa*61
La conciencia lingüística en María Zambrano: *Carlos Nieto Blanco*77
Una aproximación a *El hombre y lo divino*:
Antonio Colinas91
Apuntes sobre el tiempo y la poesía:
Concha García99
De la palabra del alma al alma de la palabra (Contrapunto): *Hugo Mujica* ..105
La palabra escondida: *Carmen Revilla* ..117
De la palabra sagrada como acción operativa: *Javier Díaz López*135
Zambrano - Valente: la destrucción y el amor: *José Ignacio Eguizábal*147
María Zambrano y Claudio Rodríguez: una iluminación mutua:
Luis García Jambrina157
Lo musical en María Zambrano:
Fermín Higuera173
La poesía en Zambrano, ligazón con el mundo: *Juan Antonio González Fuentes* . 181
Algunos lugares de la poesía. La palabra pensante de María Zambrano:
Amalia Iglesias Serna191

LIBERTAD SECRETA, FIGURA DE LA
TRANSPARENCIA

Ínsulas extrañas, lámparas de fuego: las raíces espirituales de la política en *Isla de Puerto Rico*: *Jesús Moreno Sanz*209
La yedra: utopía de la esperanza:
Rogelio Blanco Martínez287
María Zambrano, alondra de la filosofía:
José Luis Abellán311

La razón mediadora en María Zambrano:
Juan Fernando Ortega Muñoz319
La muerte de Dios. La nada y lo sagrado en María Zambrano: *Pedro Cerezo Galán* 333
Tras los pasos de Unamuno, Ortega y Séneca: *Manuel Sánchez Cuesta*349
Cuando la vigilia tiene la contextura del sueño: del concepto de vocación al sueño creador: *María Luisa Maillard García* ..361
María Zambrano y Benedetto Croce, filósofos de la ciudad:
Gabriele Blundo Canto373
«Amor de engendrar en la belleza».
Filosofía y conocimiento amoroso en María Zambrano: *Sonia Prieto*393
Zambrano *opus palimpsestum*. En torno a Platón y la violencia: *Óscar Adán*427
El enigma de lo social:
Jesús Ignacio Martínez García441
Semblanza filosófica de María Zambrano:
Agapito Maestre461
La multiplicidad de los tiempos.
María Zambrano en dialogo con Reinhart Koselleck, Hans Blumenberg y Emmanuel Lévinas: *José María Beneyto*477
Pequeña doctrina de la soledad:
Miguel Morey505

APUNTES SOBRE ZAMBRANO EN Y
DESDE LA OTRA ORILLA

Las catacumbas creadoras de María Zambrano: *Jorge Luis Arcos*525
María Zambrano vuelve a Chile:
Volodia Teitelboim537
María Zambrano en la Institución Hispano-Cubana de Cultura: *Ricardo Viñalet* ... 545
Jornadas de filosofía y poesía españolas.
María Zambrano en México:
Alberto Enríquez Perea561

UN LABERINTO ABIERTO
EL CAMINO DE LA PALABRA

El camino de la palabra. Bibliografía de María Zambrano: *Sebastián Fenoy*585
Postales de una vida. Apéndice fotográfico 615
Índice de nombres633
Nota biográfica de los autores645
Índice general651

Paloma Llorente